

Memorial de **CABALLERÍA**

Núm. 99 - 2.ª época. Junio 2025

***VI Premio Tcol Fernando Primo de Rivera
100 años de caballería en La Legión
Batalla de Pavía
También triunfo de la caballería española
150 aniversario del Escuadrón de Escolta Real***



MINISTERIO
DE DEFENSA

ANTONIO GARCÍA



«EL INMORTAL»

Emilio Martín: Carga de los Husares de Castilla en Sagunto

Sargento primero de Caballería
Castropol (Asturias), 1791 — La Coruña, 1841

Combatió en la Guerra de la Independencia en los Húsares de Castilla. Sufrió múltiples heridas de guerra y se ganó los apelativos de «El Inmortal» y «El Arcabuceado» por haber sobrevivido a un fusilamiento. Fue declarado por las Cortes Constituyentes de Cádiz Hijo Benemérito de la Patria y propuesto para la concesión de la Cruz Laureada de san Fernando.



Nació en el 20 de junio de 1791 en Castañeirua, en el municipio asturiano de Castropol, en el seno de una familia humilde. En 1808, se alistó para hacer frente a la invasión de Napoleón. Ingresó primero en el regimiento de Castropol y, posteriormente, en los Húsares de Castilla. Cuentan que, cada vez que llegaba al campo de batalla, corría hasta la primera línea para intentar llevarse por delante a cuantos franceses pudiese.

Fueron muy numerosas las heridas que sufrió. El mismo año de alistarse recibió un balazo en Valmaseda. Tras esta victoria, el ejército español hubo de retirarse hacia Galicia, por lo que las acciones de la caballería se centraban principalmente en proteger las columnas de infantería y las municiones. En estas acciones, recibió una estocada en Oviedo y otro balazo en Mondoñedo y, en 1809, tres estocadas en Lugo, una cuchillada en Betanzos, otro balazo en Villafranca del Bierzo y fue herido en la frente en Santiago de Compostela. Tras la derrota en Alba de Tormes y la retirada del ejército a Portugal, Antonio García participó en la batalla de Ciudad Rodrigo.

En junio de 1810, en Llerena (Badajoz), fue apresado y mandado fusilar junto con dos oficiales, recibiendo tres balazos durante su ejecución. El capitán francés que ordenó la ejecución le disparó el tiro de gracia y lo dieron por muerto. Más tarde, fue rescatado por un pastor que lo recogió al comprobar que aún respiraba. Se cuenta que «El Inmortal» logró capturar al oficial francés que lo había mandado fusilar.

Una vez recuperado de sus heridas, se presentó ante el general Ballesteros para luchar de nuevo. Ya en 1811, combatió en el sur de Extremadura y, en la acción de Fregenal de la Sierra, fue herido de un balazo y dos estocadas, cuando peleó él solo contra 17 soldados franceses, hizo prisionero a su comandante y recuperó una bandera española que había sido capturada previamente por el enemigo. Participó en la batalla de La Albuera —formando parte del 4.º Ejército del general Blake—, donde las fuerzas españolas lograron detener al ejército francés en su avance hacia Extremadura y Antonio García sufrió otra estocada. Por último, en Sagunto recibió un balazo en el pecho y otra estocada más.

Su última actuación en la guerra contra el francés fue en enero de 1812, cuando las tropas de caballería de Martín de la Carrera atacaron a las fuerzas de Soult. Sus 32 heridas fueron



El inmortal

publicadas entre 1810 y 1814 en *El Conciso*, boletín de noticias gaditano.

«El Inmortal» de Castropol se convirtió en un héroe y fue homenajeado en sesión plenaria de las Cortes de Cádiz el 16 de febrero de 1813, cuando tenía 22 años. Escuchó discursos elogiosos de varios diputados y del presidente, Miguel Zumalacárregui, y el propio homenajeado dirigió unas palabras a los presentes: «He jurado derramar mi sangre por la nación y, si me mandan, serviré todavía otro par de años, o lo que Dios quiera».

Fue recompensado con el ascenso a sargento primero, el derecho perpetuo al uso de uniforme y una pensión de 500 reales mensuales. La Cámara lo declaró Hijo Benemérito de la Patria y fue despedido acompañado de un alabardero y de la banda de música de las Guardias Españolas. Existe, además, la posibilidad de que le fuese concedida la Cruz Laureada de San Fernando, aunque esta cuestión todavía es motivo de discusión entre los historiadores.

Entre 1820 y 1823, Antonio García se unió a las filas liberales de Juan Martín el Empecinado. Con el triunfo de los absolutistas, fue apresado y llevado a Roa (Burgos). En 1833, al estallar la Primera Guerra Carlista, luchó en el bando de María Cristina. Al final de la contienda, y con la salud muy deteriorada, Antonio García marchó a vivir a La Coruña, donde falleció en 1841 en el Hospital Militar.

